

ORFEBRERÍA EPIGRAFIADA DE ÉPOCA VISIGODA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL¹

D. Luis Javier Balmaseda Muncharaz
Conservador del Museo Arqueológico Nacional

INTRODUCCIÓN

En Agosto del pasado año se cumplió el sesquicentenario del hallazgo del Tesoro de Guarrazar, cuya publicación y estudios posteriores constituyeron un hito importantísimo en el nacimiento de la arqueología visigoda. Pese a los destruido y a la dispersión de sus componentes, es sin duda el tesoro capital de la orfebrería prerrománica europea. Ya J. A. de los Ríos relacionó los motivos ornamentales de las joyas con la decoración de frisos de mármol y otros elementos arquitectónicos identificados por M. de Assas en Toledo en 1848² como pertenecientes a los “cuatro primeros siglos del cristianismo libre”. Las excavaciones y los hallazgos fortuitos incrementaron, en el pasado siglo, el número de objetos de orfebrería atribuidos a la época visigoda; los epígrafes que algunos contenían, correctamente leídos, son un factor considerable a la hora de encuadrar a las piezas en su contexto cultural. Por otro lado, los progresos de la ciencia epigráfica, en nuestro suelo, permiten ir conociendo la evolución de letras y fórmulas en los diversos conjuntos de inscripciones en piedra de tiempos paleocristianos y visigodos³. La orfebre-

¹ Expreso mi agradecimiento a los compañeros Rubén Espadas, Isabel Arias y Raúl Areces por la realización de las fotografías y a Ruth Maicas que organizó la presentación.

² De los Ríos, J. A., *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Ensayo histórico crítico*. Madrid (Academia de BB. AA. De S. Fernando), 1861; Assas, M. de-, *Album artístico de Toledo*, Madrid, 1848, artículos I-VI.

³ Cfr. Navascués, J. M^a, “De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones”. *Archivo Español de Arqueología*, 20, 1947, págs. 265-309; *Idem*, “Losas y coronas sepulcrales en Mérida”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueo-*

ría ofrece un campo similar, aunque en escala menor: dos lotes de preesas, muchas de ellas inscritas, pueden ser estudiadas conjuntamente en los ámbitos artístico (conformación del objeto y ornamentación que contiene) y epigráfico (en los aspectos material y formal); al tiempo, habría que relacionar letras e inscripciones sobre orfebrería con las que ofrecen la toréutica y las lápidas. Semejante trabajo en profundidad deberá ser acometido por especialistas. Aquí sólo pretendo llamar la atención sobre una metodología aplicada a un campo que considero insuficientemente atendido.

El propósito inicial gubernamental en la creación del MAN era convertirlo en una gran escaparate de la historia hispana y así, a lo largo de la segunda mitad del XIX y los tres primeros cuartos del XX, ingresaron las piezas más señeras y excavaciones de yacimientos importantes. Al tiempo, se adquirían por donación o compra en el comercio de antigüedades piezas esenciales para cumplir aquella finalidad de la Institución. En el ámbito de la cultura visigoda, además de los ajuares de las necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo), Herrera de Pisuergra (Palencia), Castiltierra (Segovia) y buen número de elementos decorativos arquitectónicos, ingresaron en el Museo por compra o por intercambio de bienes culturales un conjunto de anillos de oro, el ajuar de una rica sepultura de El Turuñuelo y los dispares lotes de tesoros de Guarrazar y Torredonjimeno. Revisaremos aquí las piezas que contienen inscripciones.

Antes, será conveniente clarificar los términos mencionados en el título de estas páginas. Entiendo la orfebrería en sentido amplio: aquellos objetos en los que intervienen metales preciosos, oro y plata principalmente, en todo o en parte, bien como materia constructiva o como ornamentación incrustada. Navascués definió castizamente la epigrafía como “la ciencia de los letreros”; incluye, por tanto, no sólo lo inscrito o grabado sobre materias duras, sino también las letras construidas independientemente, para luego formar un epígrafe con sentido, como se ve en las coronas votivas reales. En fin, se expondrá la orfebrería visigoda epigrafiada del MAN, pero las joyas de Guarrazar y Torredonjimeno aquí conservadas tendrán que ser referidas a los otros lotes que de los mismos tesoros poseen otras Instituciones.

logía, XV, 1948-1949, págs. 103-144; *Idem*, *El concepto de la epigrafía*. Madrid, 1953; De Santiago, J., “Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola”. *Documenta et instrumenta*, 2, 2004, págs. 193-215.

CARACTERES GENERALES⁴

En la orfebrería de la época predomina el llamado estilo coloreado: Los objetos de uso personal hechos en oro reciben incrustaciones de granates, cuyo color contrasta con el amarillo del metal, y en los de tamaño algo mayor, perlas, zafiros y otras gemas. Es la moda impuesta por los pueblos germánicos en sus migraciones, que ya antes había seducido a las élites del bajo imperio romano. Entre los visigodos, los objetos de indumentaria que nos han llegado son mucho más pobres: contruidos en bronce, pretenden imitar aquel efecto deslumbrante mediante un baño superficial de oro, logrado con amalgama de mercurio y sustituyendo las piedras preciosas por vidrios coloreados. Tal sucede en las fibulas aquiliformes y los broches de cinturón más antiguos, de hebilla y placa articulados. Pero junto a ésta moda venida de fuera, persiste en la orfebrería la fuerte tradición romana e incluso la indígena prerromana que continúan expresándose en ciertos objetos, que imitan formas heredadas. Sólo coronas y cruces votivas muestran aquella riqueza de oro y pedrería primitiva, aunque no en su plenitud, pues prolifera el empleo de vidrios artificiales al lado de las auténticas piedras preciosas, y de nácares junto a las perlas. También llegaron fuertes influencias bizantinas a los trabajos visigodos, hasta el punto de postular algunos estudiosos la presencia de orfebres orientales en los talleres de la Corte toledana.

Entre los objetos de indumentaria y adorno en oro y plata del MAN, no hallamos epígrafes más que en anillos y en una plaquita de correa. Algunos broches de cinturón de placa rígida, hechos en bronce sí los llevan (niveles IV (560-640) y V (600-720 de Ripoll); es posible que alguno estuviese revestido de lámina de oro, pero no han quedado huellas de este supuesto. Tampoco en fibulas, algunas fabricadas en metales nobles y muy decoradas. La excepción es la fibula circular importada que examinaremos más adelante.

Salvo alguna excepción, los epígrafes son breves, y siguen ciertas fórmulas. En los anillos la brevedad se acentúa por razón del minúsculo tamaño del objeto. En tres de las piezas (coronas de Recesvinto y Suintila, cruz de Lucetio) hubo problemas de lectura que se solventaron con cierta celeridad. En cuanto a las letras, suelen seguir por lo general la factura de las inscritas en piedra y rematan los extremos con formas triangulares. La ejecución de las grabadas se llevó a cabo utilizando buriles y punzones para

⁴ Cfr. Balmaseda, L. J., "Orfebrería de la época visigoda" (En prensa en *Zona Arqueológica*).

trabajar el anverso del objeto o por el reverso, mediante el sistema de repujado. En algún caso, parece que las letras están incrustadas con plata. La materia principal es el oro, cuyo grado de pureza es muy variable, pero también la plata dorada e incluso el latón; éstos dos materiales más bajos, en fragmentos de Torredonjimeno, según los recientes análisis. Dividimos los objetos en cuatro apartados: placa de cinturón y anillos, piezas de la sepultura de El Turuñuelo, tesoro de Guarrazar y, finalmente, tesoro de Torredonjimeno.

BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

En los repertorios de E. Hübner⁵ las tres coronas y dos cruces de Guarrazar inscritas constan en los n°s 159-163, precedidos por la lápida de Crispín (158). Bajo *instrumenti domestici inscriptiones* agrupa junto a las *tegulae*, los *annuli*, de los que reseña 5 ejemplares⁶. En el *Supplementum* incluye bronce visigodos con inscripciones (patena, piezas de atalaje de carro, broches de cinturón, etc.) y 10 anillos (3 de oro, 1 de plata y el resto de bronce). J. Vives⁷ además de las inscripciones de Guarrazar, ya recoge las de Torredonjimeno (n°s 381 a 388) y 9 anillos (390-398: 4 de oro, 1 de cobre y el resto sin especificar materia). En el suplemento incluye las llamadas patenas y jarritos litúrgicos con inscripciones (514-518) J. M^a de Navascués se centra con preferencia en los epígrafes en piedra del área emeritense, y si trata otras materias⁸ es para corregir lecturas erróneas, exponiendo con su autoridad las que consideraba correctas. P. Palol, en uno de los capítulos de su tesis⁹, desentraña los epígrafes que adornan los recipientes y marcan su uso cultural cristiano.

⁵ *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. Berlin, 1871 (IHCh); *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*. Berlín, 1900 (IHCh Suppl). Antes, en *CIL II y Supl.* Incluyó también algunas piezas menores.

⁶ En el apéndice, intercaladas entre inscripciones lapidarias, hace constar las de algunos objetos de orfebrería, como las cruces asturianas.

⁷ *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1969, 2ª ed. (ICERV).

⁸ “Epígrafes sobre bronce visigodos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 46-48, 1948: 119-127.

⁹ *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona, 1950.

Es W. Reinhart¹⁰ quien trata monográficamente en un breve trabajo los anillos de época visigoda, adornados con letreros, signos o figuras, en materias nobles o no. Revisa los incluidos por Hübner en sus repertorios y añade otros procedentes de hallazgos aislados, así como los encontrados en ajuares de necrópolis hispanas excavadas hasta entonces (Castiltierra, Duratón, Deza, Marugán y El Carpio de Tajo). Otros trabajos más recientes son el de Espinar, M. y otros¹¹, en el que se pasa revista a los anillos exhumados de las necrópolis de Marugán y Sierra Elvira (Granada) y el de E. Gutiérrez Dohijo, donde estudia dos anillos procedentes de Tiermes¹².

El ajuar de la sepultura rica de El Turuñuelo fue bien estudiado por M^a J. Pérez Martín¹³. Sobre los objetos de Guarrazar, la bibliografía es muy extensa. Casi todos los autores se ocupan de las inscripciones, en particular de las que encierran dificultad de lectura (Lucetius) o de interpretación (Sonnica). Baste mencionar al primero que describió el lote del tesoro adquirido por Francia, F. de Lasteyrie¹⁴ y a la última, I. Velázquez¹⁵, que se ocupa con detención de los epígrafes. En fin, las inscripciones que se leen en los fragmentos del Tesoro de Torredonjimeno, han sido revisadas recientemente por Armin. U. Stylow y otros autores¹⁶. El mismo Stylow hizo un breve estudio sobre los nombres de los oferentes¹⁷. En la monografía sobre el Tesoro, coordinada por A. Perea, hoy en prensa, se incluye una colaboración sobre las inscripciones de las cruces a cargo de la misma I. Velázquez.

¹⁰ “Los anillos hispano-visigodos”, *Archivo Español de Arqueología*, 20, 1947, págs. 167-178.

¹¹ “Medina Elvira.4. Anillos romanos y visigodos de la necrópolis de Marugán y alrededores”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 25, 1994, págs. 149-164.

¹² “Dos anillos con lema cristiano procedentes de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)” *V Reunión d'arqueologia hispànica. (Cartagena, Abril, 1998)*. Barcelona, 2000, págs. 459-465. (Por errata, se intercambian los números de inventario de ambos anillos).

¹³ “Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Turuñuelo, Medellín (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria*, IV, 1961.

¹⁴ *Description du Trésor de Guarrazar, accompagnée des recherches sur toutes les questions archéologiques que s'y rattachent*. París, 1860.

¹⁵ “Las inscripciones del Tesoro de Guarrazar, en Perea, A. (Ed.), *El tesoro visigodo de Guarrazar*. Madrid, 2001, págs. 319-346.

¹⁶ *CIL, II*, 2^a ed. *Pars altera, Conventus Astigitanus*. Berlín-Nueva York, 1998.

¹⁷ “Nombres personales en el Tesoro de Torredonjimeno”, en A. Casanovas (Comisaria), *Torredonjimeno. Tesoro, monarquía y liturgia*. Catálogo de exposición. Barcelona, 2003, págs. 77-83.

Si hacemos un balance de las publicaciones mencionadas (salvo omisión), se impone la conclusión de que la orfebrería epigrafiada no ha sido estudiada en su conjunto, ni con la misma atención prestada a la de los bronces litúrgicos. La dispersión y la dificultad de acceso a las piezas, a veces no expuestas permanentemente en museos y colecciones han impedido la formación de un *corpus*, que sólo se ha logrado con los objetos y fragmentos de los tesoros de Guarrazar y Torredonjimeno.

I.- PLACA DE CORREAJE Y ANILLOS

1.- Placa de correaje¹⁸. De hierro, adopta la forma de dos discos, unidos por un rombo y rematados en estructura en forma de cola de milano. Uno de los discos tiene un pequeño apéndice. En el anverso de los discos van incrustados en plata sendos monogramas encerrados en círculos: en el primero quizás haya que leer SANCTA, y en el segundo se ven las letras N, I, T, entre otras más perdidas. La forma romboidal también parece contener letras. La ornamentación de la superficie trapezoidal ha casi desaparecido por desgaste. En el reverso, cerca de los extremos, dos patillas casi perdidas servían para la fijación de la pieza al cuero del correaje. Se fecha en la segunda mitad del s. VII d.C. Fue adquirida por el Estado a un anticuario en Febrero de 1995, formando parte de una colección de broches de cinturón y fibulas.



Placa de correaje

¹⁸ N° Inv: 1955/55/55; Alt: 2,4, anchura: 7,9 cm. Cfr. Arias, I., Balmaseda, L. Y Novoa, F., "Un conjunto de fibulas, hebillas y otros objetos de adorno de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 18, 2000, págs. 169-186, n° 53.

La técnica ornamental de la atauja simple o damasquinado se introdujo en la moda visigoda de la séptima centuria por influjo merovingio. Consiste en abrir estrechos surcos componiendo el motivo en la superficie de la pieza, y luego se embuten hilos de plata, que se fijan con leve martilleo sobre el surco. Pero los broches de cinturón tratados con este arte no contienen epígrafes; su decoración es figurada, vegetal o geométrica¹⁹.

En las acuñaciones visigodas el nombre de la ceca se expresa mediante monograma generalmente en forma de cruz²⁰. También en otros objetos, como los frenos de caballo de la Real Armería y de la antigua colección García Palencia, hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York²¹, hechos en hierro con ornamentación damasquinada. La dificultad de desentrañar el sentido de las letras organizadas en monograma era ya reconocida por sus mismos creadores y usuarios, como observa Reinhart citando a Símaco (Epist. II,12).

En las sepulturas de las necrópolis de época visigoda, el anillo es uno de los objetos personales que aparece con más frecuencia²². La inmensa mayoría es de bronce y consiste en un aro de sección elíptica o de “cinta” con sus extremos aplanados y ensanchados, para soldar sobre ellos un chatón de configuración diversa. No escasean los de plata, mas son rarísimos los de oro. La costumbre de llevarlo es herencia romana: En los esponsales, el novio entregaba a la novia una suma de monedas como arras o bien una anillo

¹⁹ Fueron estudiados por P. de Palol, “Bronces con decoración damasquinada en época visigoda”. *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1957, págs. 202-305.. Cfr. También, Ripoll, G., *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII D.C.)*, Barcelona, 1998, págs. 175-177. Para la técnica y sus diferentes modalidades son muy claras las observaciones de F. del Valle en *El damasquinado de Toledo. Aproximación a su historia*. Toledo, 1991, págs. 9-39.

²⁰ Cfr. Vives, J., *ICERV*, págs. 158-160.

²¹ Ver Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, III. Madrid, 1940, figs. 441 y 442.

²² Así en las 52 sepulturas excavadas de Herrera de Pisuergra, (34 con ajuar) aparecieron 11 anillos ; en El Carpio de Tajo, 285 sepulturas (91 con ajuar) dieron 12 anillos; en Duratón, de un total de 291 tumbas, 44 anillos. En las tres necrópolis ninguno era de oro, algunos se habían hecho en plata y la mayoría en bronce. No pocos desaparecieron por completo debido a su débil estructura y a la acidez del terreno. La ornamentación, cuando la hay, consiste en motivos geométricos, en menor número animales o aves y raros ejemplares se adornan con letras. No hago distinción entre anillo y sortija, puesto que en los diccionarios son palabras equivalentes.

de hierro o de oro en algunos casos, con piedra preciosa incrustada²³, que la novia llevaba en el cuarto dedo de la mano izquierda. Estos símbolos persistían bajo el dominio visigodo, como atestiguan la legislación²⁴ y la arqueología.

Los de oro, al principio reservados por los romanos para los nobles y para privilegiar ciertas funciones, acabaron democratizándose y perdiendo su significación²⁵. En los anillos áureos visigodos, además de la tradición hispanorromana, se detectan influjos bizantinos y otros propiamente germánicos. Se examinan a continuación los que guarda el MAN en el Departamento de Antigüedades Medievales.

2.- El de Fredomirus²⁶, a primera vista, podría fecharse en buena época romana, a juzgar por su factura y componentes: oro macizo y un entalle romano ovalado, engastado en el chatón romboidal. No se ha analizado el tipo de gema en la que se grabó una Venus Victrix con torso desnudo, apoyada en una columna, sosteniendo un casco y una lanza, el escudo yaciendo a sus pies. Vázquez de Parga apunta la frecuencia de esta representación en la glíptica romana con numerosas variantes, y la singularidad del empleo de un entalle romano en sortija visigoda, a pesar del aprecio y reutilización de tales trabajos en la alta media hispana²⁷. Una inscripción, que corre en el perímetro de la caja del chatón, atestigua su germanismo: FREDOMIRI, el nombre del propietario en genitivo. Las letras comienzan unidas en grupo de

²³ Lécrivain, Ch. s. v. "Matrimonium", en Daremberg, Ch., Saglio, E. y Pottier, E., *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, París (Hachette), 1904. La generalización de esta práctica hizo surgir en Roma un *collegium* de *anularios*, fabricantes de estos objetos y distinto del de los orfebres. Cfr. Saglio, E. s. v. "Anularius", en el mismo diccionario.

²⁴ Zeumer, K., *Historia de la legislación visigoda*. Barcelona, 1944, pág. 217-218; S. Isidoro, *Etimologías*, 19,32, menciona que la posición del anillo en el cuarto dedo es a causa de la existencia en el de una vena que llega al corazón, que había que ornar especialmente (Ed. Oroz, J. y Marcos, M. A., Madrid (BAC), 1994).

²⁵ Saglio, E., en Daremberg, Ch., Sablio, E. y Pottier, E., o. c., s. v. "anulus", afirma que el gusto de los romanos por las piedras preciosas en los anillos se debió al influjo de costumbres griegas.

²⁶ N^o Inventario 63602; Exp. 1955/75; Diám. exterior: 2,6 cm; Id. interior: 1,9 cm; Altura máxima del entalle 1,7 cm Adquirido por compra a D. M. Gómez-Moreno (O. M.28/XII/1955), Cfr. Vázquez de Parga, L., "Sortija de Fredomirus", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. XVI-XVIII (1955-1957). Madrid, 1960, pág. 62-63 y lám. V.

²⁷ En las cruces asturianas, por ejemplo.

tres para seguir en uniones binarias: FRE/DO/MI/RI. Van separadas por los cuatro salientes del chatón y rematan en forma triangular. En cuanto al nombre en sí remite a un contexto suevo, por la desinencia –MIRUS extendida en la Gallaecia (Los reyes Teodomiro [559-570] y Miro [570-583]). Las dos zonas del paso del chatón al anillo van decoradas con palmetas abiertas con el par de tallos enroscados en la base, y son semejantes a las que se plasmaron en el nicho de la torre de Santo Tomé de Toledo, fechado en el s. VII.



Anillo de Fredomirus

3.- Otro anillo de sabor romano es el de **Vicente**²⁸, en el que los extremos del aro se unen al chatón octogonal formando cabezas quizás de serpientes. El chatón sustenta engastada una piedra verde semiesférica en forma de cabujón. La inscripción se desarrolla en las paredes del octógono y en la zona inclinada de la base de apoyo del engaste. Aquí figura, precedido por cruz patada, el nombre del poseedor en genitivo (+ VINCENTI), y en aquellas las letras XBS/EST, en lectura inversa.



Anillo de Vincentius

²⁸ N° Inventario 62180; Diámetro exterior: 2,5 cm; Id. interior: 2 cm; Diámetro del chatón: 1,6 cm.

4.- Un anillo más simple es el **facetado**, al exterior, en doce caras²⁹. En once de ellas se inscribe (en plata?) una letra, que en conjunto forman la leyenda PALMA TVA EST. La duodécima cara contiene una palmera. Las letras parecen rematar en dos pequeños semicírculos. La P presenta el bucle sin cerrar, la A con el travesaño en ángulo, el tramo horizontal de la L se inclina hacia abajo, como en la cursiva, la M muestra en vértice medial llegando hasta la línea de base y algo curvado su *ductus* ascendente, en la V los tramos se unen y la unión se asienta sobre un tramo recto, etc. El sentido del texto es: la victoria (palma) es tuya.



Anillo facetado

El anillo procede de Tiermes (Soria).

Anillos con el exterior facetado para recibir el epígrafe son frecuentes en el mundo romano y Gutiérrez aporta varios paralelos, tanto con letreros paganos como cristianos³⁰. La palmera es uno de los símbolos cristianos primitivos, y figura en los anillos, como recoge H. Leclercq³¹, apuntando que los decorados con una palma son muy numerosos, por lo fácil que les resultaba a los grabadores la ejecución de este símbolo. La inscripción, pues, se interpretaría como una invocación a Dios.

²⁹ N° Inventario 52508; Diámetro exterior: 2,1 cm; Id. interior: 1,8 cm; Altura: 0,7 cm. Donación de D. Victoriano Rivera y Romero. Hübner, A., *CIL*, II. Supplementum, n° 6260/5; Reinhart, W., "Los anillos...", cit., pág. 170.

³⁰ Gutiérrez Dohijo, E., o. c. interpreta la inscripción en sentido cristiano.

³¹ En *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, I, 1, 1924, s. v. *Anneaux*, n° 683. Reproduce el dibujo de un anillo semejante, octogonal (n° 714), con letras pareadas en cada una de las facetas, salvo la octava que contiene un crismón, componiendo el epígrafe SPES IN DEO VIVAS.

5.- Anillo signatorio es el de **Ravinton**³². La cinta del aro va ensanchando progresivamente hasta dejar una superficie plana para recibir decoración e inscripción. Ésta se desarrolla en retro alrededor de un ave que parece ser un pavón, por su larga cola. Leemos el nombre del propietario precedido por la cruz patada: + RAVITONIS y seguida de tres signos (LII= 52?). La R se diseña con un amplio bucle y un nexo une la A con la V; la T muestra un desproporcionado tramo horizontal que hizo a Reinhart considerarla L; las dos letras siguientes (ON) cambian su asentamiento: la O tiene la zona inferior más ancha y su interior en forma de 8; las dos últimas letras del nombre ya asientan sobre la base inferior: la S con la curva inferior desarrollada en contraste con la superior sustituida por un trazo recto.



Anillo de Raviton

6.- Asimismo signatorio es el anillo de otro **Vicente**³³. Un primer golpe de vista nos llevaría a confundirlo con una moneda de la época, por la similitud de las letras y su posición. Aquí, en un chatón circular, se desarrolla la inscripción alrededor de un ave esquemática: + A VINCENTI. Hübner lee A(urelii) Vincenti(i). (Puede ser igualmente Auli). La A adopta la forma carente de travesaño, en las dos N se hace casi horizontal el tramo medial descendente, hasta confundirlas con la H, y la E ofrece sus tramos superiores formados por triángulos separados del vertical, por defecto de aproximación del punzón con cabezal de triángulo. Los remates de las



Anillo de A. Vincentius

³² N° Inventario 62182. Diámetro exterior: 2,1 cm; Id. interior: 1,8 cm. Reinhart, W., "Los anillos..." cit., pág. 171, n° 19.

³³ N° Inventario 52511; Exp. 1867/leg. 12/ exp. 3. Diámetro exterior: 2,3 cm; Id. interior: 1,9 cm; Diámetro del chatón: 1,2 cm. Hübner, IHCh., 207; Reinhart, W., "Los anillos..." cit., 171, n° 6; Vives, J., ICERV, 395.

letras son acentuadamente triangulares, así como los extremos de la cruz. La similitud con cruces y letras monetales es muy estrecha, hasta el punto de sugerir la factura del anillo en un taller acaso monetar.

El anillo fue hallado en Córdoba en 1728, según recoge Hübner, y perteneció al Card. Pedro de Estrada. Ingresó en el MAN con los objetos fundacionales procedentes del Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional.

Semejante a éste es el ejemplar, igualmente en oro, del Meadows Museum de Dallas (USA), con chatón plano, flanqueado por tres semiesferillas en cada lado de la conjunción con el aro. Alrededor de una cruz patada central se organiza la inscripción, de difícil lectura, con remates triangulares en las letras³⁴.



Anillo de Teudericus

7.- La disposición del anillo de **Teuderico**³⁵ es semejante a la del anterior. Una cabeza de perfil, cubierta con casco semiesférico, ocupa el centro de un chatón octogonal de lados ligeramente curvos, y en su derredor figuran las letras del posesor, con la consabida cruz delante (+TEVDERICI) y en lectura directa. La unión del chatón con el aro se adorna con pares de esferillas, que faltan en uno de los lados. El casco del personaje aparece empenachado y le-

vantado en la zona que cubre la nuca. Las letras manifiestan ciertas particularidades que remiten a la cursiva: la T tiene el comienzo del tramo horizontal curvado; el tramo vertical derecho de la V se prolonga más allá de la unión con el izquierdo; el pequeño bucle de la D queda colgado en medio del largo tramo vertical, como una bandera a media asta; la forma de la R, dejando libre la parte superior del tramo vertical, es muy semejante a la R que principia la inscripción de la corona de Recesvinto. El nombre es pura-

³⁴ Cfr. *Spain. A Heritage Rediscovered. 3000 BC-711 AD*. Nueva York (Ariadne Galleries), 1992, n° 152.

³⁵ N° Inventario 62193; Exp. 1943/17. Adquirido por compra a D. Mario González Zaera. Diámetro exterior del aro: 2,8 cm; Id. interior: 2,3 cm; diámetro del chatón: 1,5 cm. Reinhart, W., "Los anillos...", cit., 171, n° 10; *Idem, ibidem*, "Los yelmos visigodos", págs. 122-125; Vázquez de Parga, L., "Joyas bajorromanas de la temprana edad media.". *Adquisiciones del MAN (1940-1945)*. Madrid, 1947, págs. 128-130.

mente germánico y según Reinhart deriva de *Theuds* (gente) y *-riks* (rico). Vázquez de Parga opina que es un anillo signatorio y, más allá de la similitud con letras inscritas en piedra de los siglos VI y VII, apunta la posibilidad de precisar su cronología por comparación con las monedas de Chintila y Chindasvinto, en las que aparecen los bustos de los monarcas afrontados a una cruz. Reinhart, en un pequeño artículo sobre yelmos visigodos menciona los del tipo esférico que aparecen en monedas de Leovigildo, Ervigio y Egica. Una acuñación toledana de éste último rey muestra su cabeza con el yelmo semiesférico adornado por una especie de penacho.

Fue hallado en tierra de cultivo en Romelle, Samos (Lugo).

8.- El MAN conserva un ejemplar de anillo decorado con **monograma**³⁶, diseño tan del gusto de los visigodos, por influencia bizantina. Éste procede de Tiermes (Soria) y su chatón caliciforme de superficie circular, flanqueado por delfines, contiene cuatro letras encadenadas en círculo, de izquierda a derecha: BAES. La interpretación de Hübner es *beata sis* (que seas feliz)³⁷.



Anillo con monograma

Semejante a éste es el anillo del Museu d'Arqueologia de Catalunya, que reproduce A. Casanovas³⁸, con monograma ocupando toda la superficie del chatón.

³⁶ N° Inventario 52507. Diámetro exterior: 2,1 cm; Id. interior: 1,8 cm; Diámetro del chatón: 0,9 cm. Hübner, A., *CIL, II. Supp.*, n° 6260/; Reinhart, W., "Los anillos...", cit., 170-171; Gutiérrez Dohijo, E., o. c., parte de la lectura BASE y comparando con otros dos anillos con monograma.

³⁷ Gutiérrez Dohijo, E., o. c., parte de la aparente lectura BASE y comparando con otros dos anillos paralelos con monograma (el segundo imitación y deformación del primero), analiza las letras, llegando a la conclusión de que también aquí hay una transformación en ellas y propone una interpretación muy diferente.

³⁸ A. Casanovas, "El Tesoro de Torredonjimeno (Jaén). Aspectos técnicos y descriptivos.", en A. Casanovas (Comisaria), o. c., pág. 28.

II.-OBJETOS DE EL TURUÑUELO CON EPÍGRAFES

9.- Por último, un grueso anillo epigrafiado³⁹ que adornaba la mano de una rica dama enterrada en una sepultura en **El Turuñuelo** (Medellín, Badajoz). Acompañaban a el anillo una fibula circular figurada y con inscripción, una pareja de pendientes, un conjunto de hilos que formarían una redecilla para adornar los cabellos, 15 brácteas o láminas troqueladas para adornar el vestido, y la cantonera de un bolso. Todo de oro. La sepultura formaba parte de una necrópolis, junto al Guadiana, en terrenos allanados para el cultivo del arroz. La sepultura estaba construida con cuatro losas de granito y cubierta por lajas de pizarra. Los huesos que contenía se deshicieron y dispersaron entre la tierra que había invadido el interior de la tumba.



Anillo procedente de El Turuñuelo
(Medellín, Badajoz)

El anillo progresivamente se ensancha hasta formar una superficie plana ovalada donde se inscriben las letras NSII. La N ha perdido parcialmente el trazo medial por desgaste. La incisión del epígrafe es muy fina y las letras, así como la factura del anillo, podrían pasar por romanas. Pero la conjunción con los otros objetos de la tumba retrasa al menos su uso al s. VI, como seguidamente se verá.

En los anillos predomina el nombre del propietario en genitivo (5 anillos), sobre el monograma (1) y otras fórmulas (2). Los que llevan nombres masculinos cuentan con un diámetro interno de 1,9/ 2,3 cm (4), salvo el de Ravitón, que mide 1,8 cm. El único seguro femenino (el de Turuñuelo) tiene 1,8 cm. Es probable, pues, que el anillo del monograma y el descrito bajo el nº 4 del catálogo sean también femeninos.

³⁹ N° Inventario 1963/56/20. Diámetro exterior: 2,3 cm; Id. interior: 1,8 cm. Adquirido por compra a D^a Catalina Cumbreño. Pérez Martín, M^a J., o. c.

10.- Fíbula circular⁴⁰. En el anverso se muestra la escena de la *Epifanía* o *Adoración de los Magos*, en una lámina trabajada en estampación por matriz. Los tres Magos avanzan hacia la derecha portando las ofrendas. Visten a la moda oriental, con clámide suelta y debajo un *chitón* o camisa y pantalones ajustados; se cubren la cabeza con un gorro en forma de casquete, con ínfulas colgantes. Frente a ellos, a la derecha, se encuentra María, sentada en una silla de alto respaldo. Su cabeza nimbada mira hacia el espectador y sobre sus rodillas sostiene sentado al Niño, sobre cuya cabeza se muestra la estrella que guió a los Magos. En las zonas superior e inferior de la fíbula hay una inscripción en caracteres griegos que, traducida, dice: “Santa María, ayuda a la que lo lleva. Amén”.



Fíbula circular de El Turuñuelo

En el reverso, en lámina lisa, dos anillas en un extremo sostenían el mecanismo del resorte de la aguja, que falta. En el lado opuesto queda el guardapuntas, donde se insertaba el extremo de la aguja.

Fíbulas con el motivo de la Epifanía son frecuentes en la región sirio-palestina. Se conocen varios paralelos muy estrechos a esa pieza en museos europeos. Acaso bracteas, de clara raigambre oriental, y fíbula procedan de

⁴⁰ N° Inventario 1963/56/1; Diámetro: 5; grosor: 0,5 cm. Adquirido por compra a D^a Catalina Cumbreño. Pérez Martín, M^a J., o. c.; Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978) *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein, lám. 49; Palol, P. y Ripoll, G. *Los godos en el occidente europeo. Ostrogodos y visigodos en los siglos V-VIII*. Madrid, 1988, lám. 203 y 204 (anverso y reverso); Balmaseda, L., “Fíbula circular”, en Cortés, M. (Comisario), *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España*. Madrid, 2008, pág 69, n° 11.

los recuerdos traídos de algún santuario palestino a donde la dama fuera en peregrinación.

III.-TESORO DE GUARRAZAR (GUADAMUR, TOLEDO)

No es este el lugar para relatar el hallazgo y avatares posteriores de los objetos del Tesoro. Pero hay que recordar, al menos, unos escuetos datos para la recta comprensión de la estructura de las joyas, los epígrafes y su lectura.

1858. Agosto. Hallazgo de las joyas en el paraje de Guarrazar (Guadamur), a 12 km de Toledo. Dos hoyos contiguos y dos halladores distintos que originarán dos conjuntos diferentes.

1859. Enero. Venta del primer lote, restaurado por J. Navarro, al Gobierno Francés.

1860. Verano- Fin de año. El Gobierno Español compra a José Navarro los frags. que aún tenía.

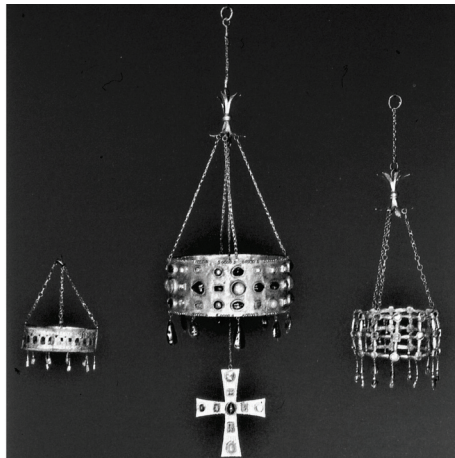
1861. Mayo. Entrega a Isabel II de lo que aún quedaba del 2º lote.

1921. Abril. La corona de Suintila es robada del *Palacio* Real.

1936. Otoño. Roban del Palacio Real el frag. de una corona de enrejado y una macolla.

1940-1941. Recuperación de 6 coronas y 4 cruces, por intercambio de bienes culturales España-Francia.

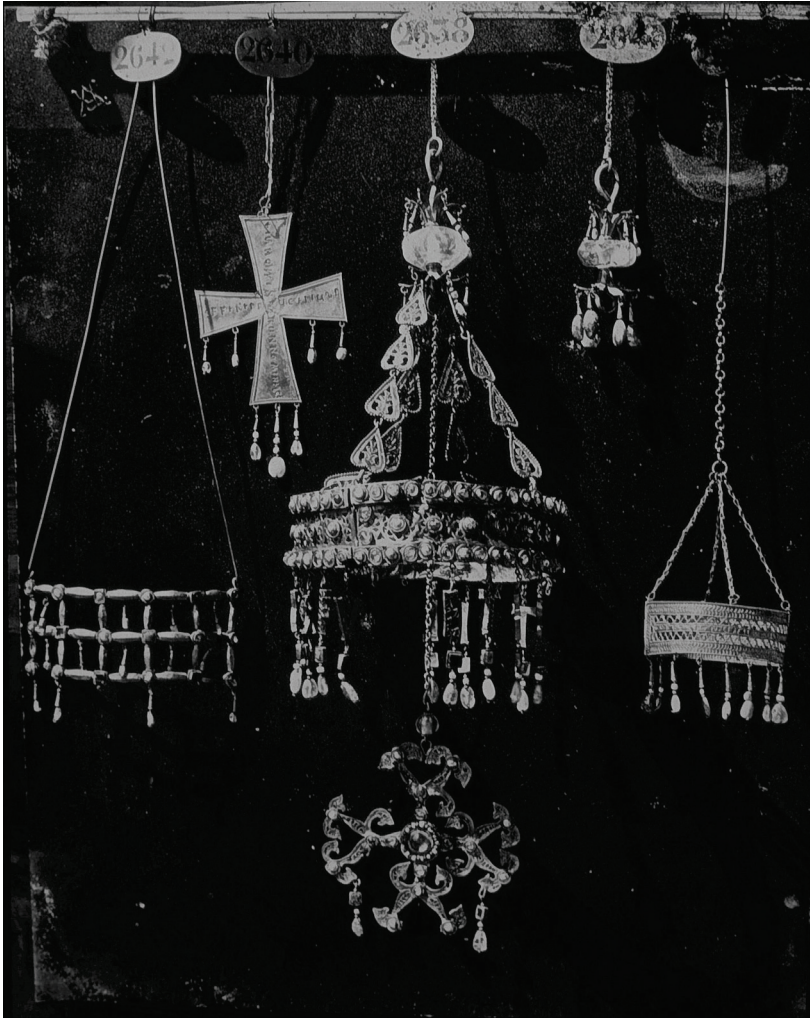
En el Museo parisino de Cluny quedan 3 coronas, 2 cruces y la R.



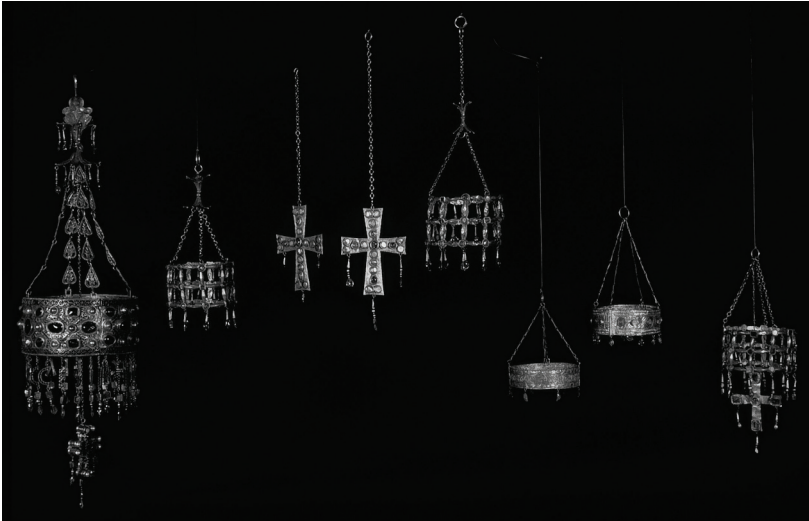
Tesoro de Guarrazar. Conjunto del Museo de Cluny

ORFEBRERÍA EPIGRAFIADA DE ÉPOCA VISIGODA
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

En el Palacio Real de Madrid: Corona de Teodosio, cruz de Lucecio y esmeralda.. En el MAN: 6 coronas, 4 cruces y dos láminas de revestimiento de gran cruz con la letra alfa.



Tesoro de Guarrazar. Conjunto inicial del Palacio Real. Madrid



Tesoro de Guarrazar. Conjunto del Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Además de coronas y cruces en los dos escondrijos había otros objetos litúrgicos, como una paloma para guardar las especies eucarísticas, un cáliz de plata, cinturones, etc, que fueron destruidos⁴¹.

11.- Dos láminas de revestimiento de gran cruz y letra alfa pendiente⁴². Son dos láminas de oro que revistieron un alma de madera. Probablemente pertenecieron al anverso de la cruz, que en el crucero o zona central tendría un relicario, al igual que las posteriores cruces asturianas. Trabajadas con calado y repujado con motivos vegetales y tres líneas de cápsulas conteniendo piedras, perlas y nácares. La importancia y el trabajo de esta cruz hace pensar que por el reverso tuviese alguna inscripción, como sucede en la de Justino II del Vaticano, de plata dorada.

⁴¹ Cfr. Balmaseda, L., “El tesoro perdido de Guarrazar”, *Archivo Español de Arqueología*, 68, 1995, págs. 149-164.

⁴² N° Inventario 52561^a y b, y 52560 Longitud brazo: 31 cm; altura máxima: 14 cm. Alt. De la letra: 7,9; anch: 5,3 cm; Perea, A., “La tecnología del oro”, en *Eadem* (Ed.), o. c., págs. 163-167, 188-189 y conclusiones; Balmaseda, L., en García de Castro, C. (Ed.), *Signum Salutis. Cruces de orfebrería de los siglos V al XII*. Oviedo, 2008, n° 6.1.

De los brazos de esta cruz pendían mediante cadenillas las letras alfa y omega. Sólo se conserva la primera, en su forma sin travesaño. En el anverso, el perímetro interno y externo de la lámina se limita con hilo moldurado, salvo en la zona inferior, y se adorna con celdillas con zafiros cabujones en el vértice y remates, de los que falta uno. La letra omega, que pendería del otro brazo, fue la primera joya que la hermana de uno de los descubridores vendió a plateros toledanos y quedó destruida.

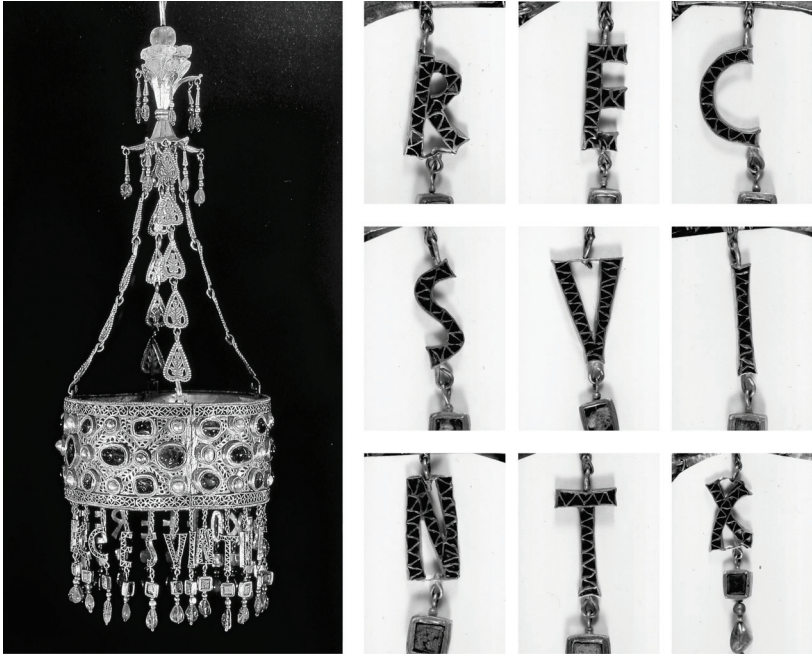


Tesoro de Guarrazar: Brazos de gran cruz y Alfa colgante

Abordamos con esta joya un nuevo tipo de letra, letra independiente, en este caso simbólica, construida para formar parte de una presea mayor.

12.- Corona de Recesvinto (649-672)⁴³. Construida por doble chapa, lisa la interior y repujada y calada la exterior, adquiere forma de un cilindro, articulado en dos mitades mediante charnelas. La ornamentación sigue la pauta de los brazos de gran cruz, con zafiros cabujones y perlas. En las hojitas caladas se alojaban granates, de los que aún resta alguno. Del borde inferior de la diadema penden en cadenillas 23 letras precedidas por una cruz : +RECCESVINTHVS REX OFFERET. Falta la R que principia el nombre regio, que permanece en el Museo de Cluny. De la zona inferior de cada letra cuelga un pinjante formado por celdilla cuadrada con vidrio artificial, perla entre dos cuentecillas de oro, y zafiro perforado. La corona pende de 4 cadenas con eslabones en forma de hoja, que se reúnen en la base de una doble azucena, coronada por un capitelito de cristal de roca. Seguramente procede del taller de orfebrería de la Corte toledana.

⁴³ N° Inventario 71202. Diámetro: 20,5; Alt. Diadema: 10 cm; Altura de las letras: 3,3 cm. Vives, J., n° 376.



Tesoro de Guarrazar: Corona de Recesvinto y letras pendientes

Las letras-joya son capitales y, a diferencia del alfa anterior, están cajeadas en *cloisonné* y su interior dividido en espacios triangulares con láminas muy finas para aligerar peso; en ellos se alojaban vidrios coloreados. La forma de las letras imita a las de la escritura en piedra, como se puede apreciar en la curvatura de la X y en la R. A. Perea señala también que la ligera curvatura hacia el interior de algunas letras se debe a la pérdida de las incrustaciones y es un fenómeno de tiempos recientes⁴⁴. Con la debida prudencia sería instructivo comparar estas letras-joya con los epígrafes coetáneos toledanos, haciendo previamente unos buenos dibujos de todos los ejemplares existentes en aquellas en coronas regias.

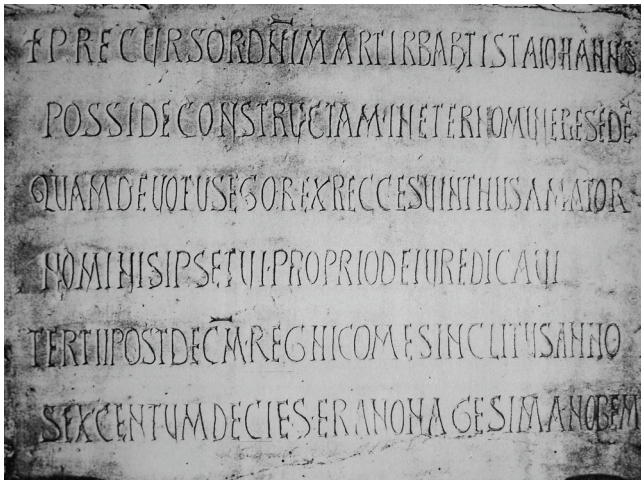
La disposición de las letras, cuando los franceses compraron el lote, era anárquica: +RRCEEFEVINSTVSETORHFEX. El restaurador y vendedor J. Navarro había ido rescatando de los plateros toledanos todas las letras (excepto 9) y las colocó como pudo, sin atinar con la posición primitiva, que

⁴⁴ Perea, A., "La tecnología del oro", en *Eadem* (Ed.), o. c., pág. 143.

fue restituida por Adrien de Longpérier, basándose en las inscripciones monetales de Recesvinto⁴⁵.

La fórmula de la dedicatoria es semejante a la de las inscripciones monetales recogidas por J. Vives⁴⁶: nombre, título, acto de ofrendar. En las monedas, nombre, título, nombre de ciudad, título laudatorio del monarca. Brevedad, acentuada por economía del espacio. Hay que observar, también, la notable proporción entre altura de letras y diadema.

El tipo de letra colgante llegaría a la España visigoda desde la capital bizantina, donde las ofrendas coronarias regias a las iglesias eran frecuentes. Constan, según fuentes escritas, en Santa Sofía y en la basílica del Santo Sepulcro, entre otros santos lugares⁴⁷, para ser situadas encima del altar en las fiestas principales. También aquí, en viejas iglesias asturianas (S. Julián de los Prados) quedan huellas de la viga de la que pendían las preseas. Como precedente quizá pudieran considerarse las letras de bronce que se fijaron en importantes monumentos romanos e hispanorromanos, para memoria de los comitentes.

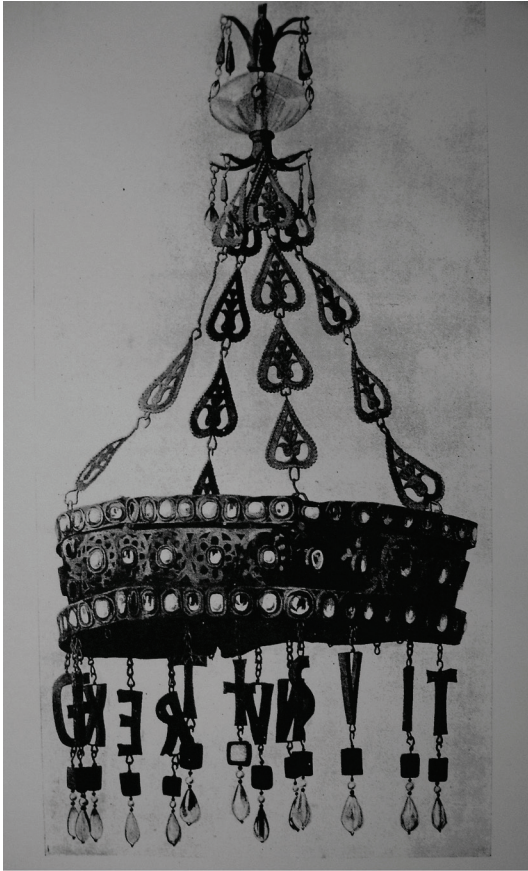


Inscripción de la basílica de San Juan de Baños (Palencia)

⁴⁵ Longpérier, A. de-, "Couronnes de Guarrazar", *Bulletin de la Société des Antiquaires de France*, 2-II-1859, y en Schlumberger, G. (Ed.), *Œuvres de A. de Longpérier*. París, 1883: 129-134.

⁴⁶ ICERV, pág. 147-158.

⁴⁷ Cfr. Cortés Arrese, M., "Influencias bizantinas", en Perea, A. (Ed.), o. c., pág. 367-375.



Tesoro de Guarrazar. Corona de Suintila
(Grabado de Museo Español de Antigüedades)

Corona de Suintila
(621-631)⁴⁸. De factura semejante a la de Recesvinto. La diadema consta de una banda central decorada con rosetones octipétalos calados, inscritos en círculos tangentes; en el centro de aquellos se sitúan cápsulas con zafiros de tamaños diversos alternando con perlas. En los calados se insertan granates. Las bandas superior e inferior a la central, algo más salientes, van cuajadas de perlas y zafiros. Las cadenas de sostenimiento son del mismo diseño que las de la corona de Recesvinto y se reúnen en una azucena que tiene superpuesto un esferoide de cristal de roca.

Las letras pendientes de la inscripción son muy iguales a las ya consideradas. Son 22 más la cruz inicial.

Aquí, fueron J. A. de los Ríos y P. de Madrazo los autores del desciframiento y correcta colocación de las letras. El labriego había arrancado algunas

⁴⁸ Diámetro: 22 cm; Altura: 6 cm. Altura de las letras: 3,2 cm; Anchura media: 0,5 cm. Vives, J. n° 375; De los Ríos, J. A., o. c.; De la Rada y Delgado, J. de D., “Coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid”. *Museo Español de Antigüedades*, 3 (1874): 113-132.

para su venta y otras las había vuelto a colocar anárquicamente. La situación se presentaba así: +. S . . I . V . V . RTF . XNF . . O . E además de una T suelta. Conservaba, sin embargo, 4 letras en su lugar original: + I . . . V . R F Lograron la lectura + SV(in)T(hi)L(a)NV(s) REX OFF(ere)T. Tenían el precedente de dedicatoria de la corona de Recesvinto y se basaron en la forma nominal SVINTHILANUS recogida de obras de S. Isidoro, de las actas del IV Concilio de Toledo y de monedas del monarca.

De esta y otras coronas se hizo una reproducción en 1912 para la Hispanic Society de Nueva York.

Corona del Abad Teodosio⁴⁹. Compuesta por una sola lámina en forma de dos semicilindros articulados por charnelas, enmarcados por cordoncillo. El espacio se divide en 5 bandas horizontales: las dos exteriores repujadas con motivo de escamas, seguidas de otras dos caladas con triángulos que flanquean a la central donde se inscribe la dedicación: +
OFFERET
MVNVSCVLVM SCO
STEPHANO
THEODOSIVS ABBA.

Las letras muestran una tosca factura. Conviven en la inscripción capitales rústicas con letras minúsculas, como observa I. Velázquez⁵⁰



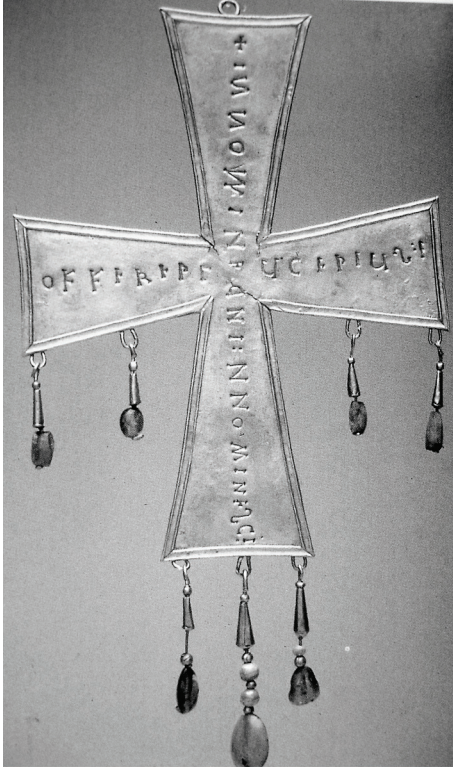
Tesoro de Guarrazar. Corona del Abad Teodosius

⁴⁹ N° Inventario: 1001263; Diámetro: 10 cm; Altura diadema: 6 cm. Vives, J., ICERV, n° 377.

⁵⁰ “Las inscripciones del Tesoro de Guarrazar, en Perea, A. (Ed.), o. c., págs 319-346

(T con bucle en la izquierda del trazo horizontal; V grabada como u minúscula, como se había observado en el anillo de Teudericus; A sin travesaño, etc.). Remito al estudio de I. Velázquez quien observa además varias anomalías en el trazado y forma de las letras.

Aparece aquí un personaje, no real sino eclesiástico, como oferente, y un destinatario: S. Esteban. ¿Titular de una iglesia? ¿De un altar de una iglesia?



Tesoro de Guarrazar. Cruz de Lucetius

No existe ningún abad Teodosio entre los abades firmantes de actas de concilios y sí un obispo de Ercávica con ese nombre. La autora antes citada cree posible que sea el mismo, pues muchos obispos fueron antes abades.

Cruz de Luceccio⁵¹. Es patada y de tipo latino. La lámina presenta una moldura perimetral y en el anverso una inscripción recorre los cuatro tramos de la cruz: +IN NOMINE D(OMI)NI IN NOMINI S(AN)C(T)I OFFERET LVCETIVS E(PISCOPVS?) En lectura de I. Velázquez.

Las letras presentan la misma mezcla de la pieza anterior con numerosas anomalías y una ejecución descuidada: algunas están invertidas (N, M, D), otras al revés (D). La factura de la letra T del nombre en el brazo derecho, semejante a una

⁵¹ N° Inventario: 1001262; Altura: 15 cm; Anchura: 11,8 cm. Vives, J., ICERV, n° 379; Perea, A., "La tecnología del oro", en *Eadem* (Ed.), o. c., pág. 171-175; Balmaseda, L., en García de Castro, C. (Ed), o. c., n° 6.6.

P, causó una lectura divergente⁵².

Otro personaje eclesiástico, en este caso obispo (si interpretamos como tal la E), deja su rica ofrenda al lado de las de los reyes y otros donantes anónimos de coronas y cruces.

Cruz de Sonnica⁵³. Cruz patada latina con perímetro moldurado. Anverso con nueve cabujones encapsulados: 4 zafiros, 1 cristal de roca y 4 vidrios artificiales. En los tramos del reverso muestra la inscripción en capitales alargadas: + IN D(E)I NOMINE (hedera) OFFERET SONNICA S(AN)C(T)E MARIE IN SORBACES.

Sólo una A lleva travesaño. Las abreviaciones están bien señaladas. Grabación directa sobre el reverso con cincel y punzón, según I. Velázquez.⁵⁴

El nombre Sonnica, originó opiniones encontradas: mientras Sommerard⁵⁵ cree que es el



Tesoro de Guarrazar. Cruz de Sonnica

⁵² De los Ríos, J. A., o. c., págs. 119-120, da a conocer varias lecturas del nombre dedicante y reconoce el mérito de la interpretación correcta (LUCETIUS) a P. de Madrazo, con el que sintoniza. Observó que el signo con el que acaba la palabra *offeret* es el mismo que intermedia en el nombre de *Lucetius* y así descartó la apariencia sónica de P. Cfr. Madrazo, P., "Orfèbreria de la època visigoda. Coronas y cruces del Tesoro de Guarrazar". *Monumentos Arquitectónicos de España*. Madrid, 1879, págs. 45-46; Hübner, E., *IHCh.*, n° 163, lee LUCE? PIVS; Vives, J., *ICERV*, n° 379, por su lado corrige su primera lectura (VCE PIVS) en la pág. 176 de la 2ª ed. de su obra y adopta LUCETIUS; Velázquez, I., o. c. fundamenta su interpretación (LUCETIUS) en un examen riguroso de la pieza y la forma de ejecución del letterero.

⁵³ N° Inventario: 2879; Altura: 23 cm; Anchura: 10,5 cm.; Vives, J., *ICERV*, n° 380; Caillet, J-P., *L'Antiquité classique, le aut. moyen âge et Byzance au musée de Cluny*. París, 1985, n° 153; Perea, A., en o. c., págs. 55 y 171-179.

⁵⁴ O. c., págs. 332-333.

⁵⁵ En *Le Monde Illustré*, 12-II-1859.

de la esposa del rey, desde De los Ríos se ha atribuido a un noble visigodo. En el VIII Concilio de Toledo firman un Sonna obispo y otro magnate. En cuanto a Santa María in Sorbaces, hay dos teorías principales: Sorbaces = “sub arce”, entendiendo por “arx” el alcázar (ya existente en tiempos visigodos) y la referencia a la iglesia de Santa M^a de la iglesia baja, debajo del Alcázar, llamada por los árabes “Sta. M^a de Alficen”. La otra explicación⁵⁶ es derivar Sorbaces de “sorbis” o “sorbacis”, cuyo acusativo sería sorbaces (serbal), planta frecuente en las cercanías de Toledo. De los Ríos opina que la basílica de Sta. M^a in Sorbaces debía estar situada en las Huertas de Guazarar⁵⁷.

IV.-TESORO DE TORREDONJIMENO (JAÉN)

Historia del hallazgo. En 1926, un labrador, cavando hoyos para plantar olivos en una tierra del pueblo, descubre un hueco limitado por piedras (¿constructivas?); dentro de él, en un bloque de yeso, un envoltorio de alhajas⁵⁸. Un “entendido” a quien llevaron muestras desestimó el mérito de las joyas, que permanecieron en un desván sirviendo de juguetes infantiles. Unos siete años después, en 1933, chamarileros ambulantes compran lotes diversos al labriego y los venden a un anticuario de Córdoba y uno de ellos al Museo Arqueológico de aquella ciudad. Al MAN fueron a parar un reducido conjunto de cruces minúsculas y otros fragmentos, mas una cruz con colgantes. Más importancia presentan los lotes donados al Museo Arqueológico de Barcelona por un industrial catalán. Recientemente se ha publicado una espléndida cruz con engastes comprada por un museo berlinés, de donde

⁵⁶ Lasteyrie, F. de-, o. c.

⁵⁷ O. c., 99.

⁵⁸ De los Santos, S. “Un lote del tesoro de orfebrería visigótica hallado en Torredonjimeno”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (Homenaje a Mérida)*, III, 1935, págs. 379-401; Almagro Basch, M., “Museo Arqueológico de Barcelona. Nuevas adquisiciones”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, I, 1940 (Madrid, 1941), págs. 30-31; *Idem*, “Los fragmentos del tesoro de Torredonjimeno conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona”, *Ibidem*, VII, 1946 (Madrid, 1947), págs. 64-75; *Idem*, “Nuevos fragmentos del Tesoro de Torredonjimeno (Jaén)”, *Ibidem*, IX-X 1948-49 (Madrid, 1950), págs. 200-203; Casanovas, A. (comisaria), o. c. págs. 15-29 y 117-156; *Eadem* en García de Castro, C. (Ed.), o. c., nº 5.1-5.11.

fue expoliada tras la segunda guerra mundial y hoy guardada en el Museo Pushkin de Moscú⁵⁹.

En 2003/2005, una exposición reunió las piezas dispersas hispanas y se editó un catálogo con estudios sectoriales. A raíz de la muestra se efectuaron análisis mediante tecnología avanzada, cuyos resultados, acompañados de otras colaboraciones, serán publicados en breve, coordinados por A. Perea.

Examinando los conjuntos de Córdoba y Barcelona podemos formar alguna idea de lo que fue el tesoro⁶⁰: predominan las cruces enteras y fragmentadas, construidas sobre lámina de oro, unas con engastes, otras decoradas en repujado, con inscripciones o sin ellas. También hay letras colgantes de dos alturas diferentes, semejantes a las de Guarrazar (6 de 5,3 cm; 4 más un frag. de 3,1 cm), eslabones de tres tipos en forma de hoja, sueltos o formando cadena, una macolla completa (bola de cuarzo y doble florón) y otra parcial y numerosas crucecitas cajeadas con enganches; Todo esto hace deducir la existencia de varias coronas del tipo real de Guarrazar, perdidas. Refuerza esta conclusión la presencia de una X, muy probable final de REX. También queda una letra alfa, que con la omega pendería de una gran cruz perdida; es muy semejante en forma a la del tesoro toledano.

13.- El lote del MAN⁶¹. Es el más modesto de los tres. Consta de una letra E tabicada, colgante; 4 cruces pequeñas, cajeadas para engastar piedras o vidrios, con enganches arriba y abajo, tres de ellas con cápsulas colgantes; cápsula circular con enganches; cono alargado; dos cápsulas circulares, cuyo reverso se decora con roseta y cruz flordelisada, y unidas por una largo alambre; cadena formada por 5 eslabones en forma de hoja, 4 lisas con nervio central, y la última con alvéolos marcados; cruz griega patada de estructura laminar, con los bordes rematados por cordoncillo. Se adorna con cápsulas conteniendo piedras o vidrios: uno verde, en el centro, cuatro a su alrededor, y un par en cada extremo de los tramos. Un pendeloque cuelga del tramo inferior y de los brazos otros, hoy perdidos.

La E conservada tiene una altura de 3,2 cm, igual que las letras de las coronas de Recesvinto y Suintila, y se une a otras letras conservadas en el lote de Barcelona.

⁵⁹ Bertram, M., Nawroth, M. y Neumayer, H., “‘Merowingerzeit ohne Grenzen’. Die verloren geglaubten Berliner Schätze”. *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 39, 2007, págs. 125-144.

⁶⁰ Cfr. La clasificación de los fragmentos hecha por A. Casanovas, en o. c., págs. 15-29.

⁶¹ N° Inventario: 62185- 62192; 62340; Exp. 1933/187, 1934/2, 1934/93 y 1959/43.



Tesoro de Torredonjimeno.

Conjunto del Museo Arqueológico Nacional

Los lotes de Córdoba y Barcelona contienen fragmentos de cruces muy ricos en epigrafía, con nombres de dedicantes⁶² y los de las santas destinatarias de las joyas votivas: Justa y Rufina. Los nombres de aquellos son Trutilla, Ebantius, Constantinus, Aurili (plural vulgar de Aurelius); otros quedaron incompletos. Stylow los restituye como Gaudiosa, Silvestra, Iovianus, Currentia y Iabasta. En ciertos fragmentos los oferentes son dos, en lugar de uno solo.



Tesoro de Torredonjimeno. Cruces y letras pendientes

⁶² Estudiados por A. U. Stylow, en Casanovas, A., o. c., 77-83.

Las fórmulas no difieren mucho de las vistas en el T. de Guarrazar: nombre del oferente, verbo (*offeret*) y los nombres de las santas en dativo⁶³, no siempre escrito de igual forma (Rovina, Rofina). Algunos epígrafes reproducen versículos de salmos penitenciales, o plegarias de igual sentido tomadas del *Liber Ordinum*, lo que sugiere el motivo de la ofrenda.

CONCLUSIÓN

Numeradas, las joyas epigrafiadas de época visigoda en el MAN han quedado brevemente descritas y apostilladas. Ensayemos algunas consideraciones más generales.

A) Sobre las letras y su trazado

Algunas de las variedades típicas de las letras señaladas por el Prof. Ruiz Asencio⁶⁴ se hallan representadas en los objetos de orfebrería; así la A se muestra con tramo horizontal normal (nº 8), con un leve ángulo (nº 4), o sin tramo (nº 6, 11); la B se inscribe con las curvas sin cerrar (nº 8); la C en forma cuadrada (nº 7); la D con el trazo vertical sobresaliendo del bucle por ambos extremos (nº 7); E con tramo vertical sobresaliente (nº 4); N en forma que se confunde con H (nº 6); P sin cerrar el bucle (nº 4); R con trazo vertical sobresaliendo por arriba y el inferior derecho muy abierto (nº 2, 5, 7, 12); T con tramo horizontal largo o con la zona izquierda curvada (nº 5, 7); X con uno de los tramos curvados (nº 12). Coexisten inscripciones en capitales (nº 9, 12, cruz de Sonnica, corona de Suintila y letras de Torredonjimeno) con otras en las que se introducen letras parecidas a las minúsculas o unciales de los pergaminos y códices (nº 7, Corona de Teodosio, cruz de Luce-tius). Considerando que las ofrendas de Guarrazar cubren un período de al menos 50 años (y muy probablemente más), podríamos preguntar si tal dualidad apunta a dos cronologías sucesivas. La comparación de letras de coronas reales y de la cruz de Sonnica con epigrafía toledana sobre piedra indica, por el contrario, la simultaneidad de ambos tipos en el s. VII, dentro de la evolución de la escritura en la época.

Se constata la presencia de nexos (nº 5: AV).

En ciertos epígrafes sobre joyas (cruz de Sonnica, nº 4, 10) se puede adivinar una mano que cumpliese la función del *ordinator* de las inscripciones en piedra. En el anillo mencionado, probablemente el diseño en 12 face-

⁶³ En un caso los nombres aparecen en genitivo.

⁶⁴ Ruiz Asencio, J. M., "La escritura y el libro", en Jover, J. M. (Dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. III, tomo 2, págs. 171-172.

tas debió ajustarse a la inscripción previa. Por el contrario, en otros letreros se descuida la composición (nº 5, fragmentos de Torredonjimeno).

Dos son los tipos de letras/joya colgantes representados en los tesoros: Las letras alfa recortadas en lámina y adornados sus anversos con engastes de zafiros, y las restantes letras cajeadas en *cloisonné*. Habrá que investigar el origen de este segundo tipo, de los que desconozco paralelos foráneos. La corona de Aguilulfo con cruz pendiente, perteneciente al tesoro de Monza, de la que se conserva un dibujo, lleva la inscripción (en la que figura la forma *offeret*) en la zona inferior de la diadema, no en letras colgantes.

El trabajo del orfebre para inscribir se realizó mediante punzones, estampillas y cinceles, actuando bien por el anverso (corona de Teodosio, cruz de Sonnica, fragmentos de Torredonjimeno) o por el reverso (cruz de Luce-tius).

B) Sobre nombres y fórmulas

Incluso en anillos de antepone la cruz al nombre, costumbre generalizada en epígrafes sobre piedra y escritura sobre pizarra.

Algunos nombres aparecen por vez primera (Ebantius, Iabasta, Sonnica). Del último aún se duda si es masculino o femenino. Hay anomalías gramaticales (*offeret*) y de grafía (nombre de Rufina) que denotan una evolución del latín de la época. Una novedad surge en el destino de las joyas: los santos a quienes se ofrecen y las hipótesis sobre la localización de los santuarios. Mientras en Torredonjimeno existe unanimidad hacia Santas Justa y Rufina, en Guarrazar hay dos destinatarios: Santa M^a en Sorbaces y S. Esteban⁶⁵.

⁶⁵ Encadenados con lo anterior surgen interrogantes sobre el emplazamiento original de las joyas: ¿Preseas de un santuario único? ¿Reunión de objetos procedentes de varias basílicas, para ocultarlas juntas ante el peligro? ¿Una iglesia dedicada a Santa María in Sorbaces, que tendría varios altares, unos de los cuales se dedicaba a S. Esteban? Y esta iglesia ¿se situaba en Toledo o en Guarrazar? Los partidarios de asignar las preseas a la catedral de Toledo (Sta. María) dependen en gran medida de los relatos árabes de la conquista. No constan textos visigodos sobre donación a iglesias principales, como sucede en el ámbito bizantino con Santa Sofía, y sí a basílicas martiriales, como S. Félix de Gerona (Recaredo) o SS. Justa y Rufina (T. de Torredonjimeno). Los hoyos revestidos de opus signinum, donde se guardaron disimulados en el extremo de una necrópolis, parecían preparados de antemano para la ocultación en caso de peligro.

En el tesoro de Torredonjimeno también, la opinión aparece dividida sobre el destino original de las ofrendas. Las santas mártires sevillanas (fines s. III) fueron veneradas desde fines del s. VI en Córdoba y Toledo y luego en muchos lugares de la Betica a cuyos templos se trasladan reliquias de las mártires. Debió haber un santuario en

Fragmentos de Torredonjimeno informan del motivo de algunas ofrendas: como signo de penitencia por los pecados cometidos.

C) *Talleres.*

Las distintas clases de letras y cadenas, junto a la diversidad de resultados de análisis de metales y técnicas pueden conducir a postular talleres distintos. Consta la existencia de un taller en la Corte toledana, a cuyo frente estaba el conde del Tesoro⁶⁶. Habría asimismo talleres de orfebres en ciudades importantes y otros ambulantes. Muy fructífera resulta la consideración conjunta de la materialidad del epígrafe su fórmula, significado, el estilo de la joya y su decoración e incluso el análisis del grado de pureza del metal, para deducir cronologías y talleres.

D) *La sociedad oferente*

En el tesoro de Torredonjimeno, se mezclan ofrendas de reyes y particulares (con cierto nivel de fortuna) en común devoción a las santas hispalenses. Y en Guarrazar, de dedicantes regios, nobles, eclesiásticos y anónimos (coronas de enrejado y cruces). Se ha insistido en exceso en el significado de las coronas regias, dejando en sombra las ofrecidas por los otros donantes, algunos de los cuales ni siquiera hicieron constar su nombre. Tal consideración se fundamenta además en la aceptación de los relatos de las crónicas musulmanas sobre el botín obtenido en la conquista de Toledo, en las que se mencionan las coronas ofrendadas por cada rey al finalizar su reinado. R. Menéndez Pidal⁶⁷ en esas crónicas distingue entre datos históricos y narraciones maravillosas muy abundantes en la literatura árabe “que formaba todo un género, llamado *fotuhāt* o “conquistas”.

E) *Aspectos de la iglesia y la religiosidad hispanovisigodas*

Habrà que investigar sobre el culto a santos y santuarios (martiriales) en Hispania (S. Esteban, Sta. M^a en Sorbaces, SS. Justa y Rufina, S. Félix) En

Hispalis (martyrium o basílica) donde se las veneraba. De allí procedería el tesoro hallado en el escondrijo de Torredonjimeno en 1926; pero otra posibilidad es que las donaciones fueran hechas a un antiguo templo cercano a la villa. Ver Castillo, P., “El culto a las mártires Justa y Rufina y el Tesoro de Torredonjimeno.” En Casanovas, A., o.c., págs. 55-67.

⁶⁶ Sobre el tesoro regio, cfr. Orlandis, J., *Historia social y económica de la España visigoda*. Madrid, 1975, págs. 103-107. En las excavaciones que se realizan en la Vega Baja, a extramuros de Toledo, ha sido hallado recientemente un colgante que formaría parte de una corona o cruz. Ver ABC, edición Castilla-La Mancha, 23/03/09.

⁶⁷ *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último godo*, I. Madrid, 1973 (3ª ed.), págs. XLIV-XLV.

los dos últimos constan coronas regias. ¿Qué cuerpo enterrado o reliquia consagró Guarrazar como *locum sanctum*, donde quiso enterrarse el presbítero Crispín, según consta en la inscripción de su sepultura? Quizá los reyes no ofrendaban con ocasión de eventos venturosos, sino sólo por piedad personal, petición de protección, o como signo del arrepentimiento de malas actuaciones, como los particulares.

En uno de los anillos (nº2) ha sido posible señalar el motivo decorativo como elemento de datación, reforzando la cronología que se deduce del tipo de letras y del nombre del posesor; sin embargo, el entalle que muestra el chatón es de factura romana. Reitero, finalmente, la aspiración anotada en inicio de esta exposición: La orfebrería con epígrafes aguarda su estudio en profundidad por especialistas, reuniendo antes los objetos diseminados en museos y colecciones particulares.